## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V2**

## Capitulo 95: No bebas mi agua para lavar los pies

León había pensado que después de seis meses, los dragones podrían haber suavizado un poco sus travesuras.

Pero para su sorpresa, no sólo no había bajado el tono, sino que parecía que se había vuelto aún más implacable.

Es como cuando los padres se van por un año y luego vuelven a ver a su hijo y le dicen: "¡Has crecido mucho!".



Si hubieran estado cerca del niño todo el tiempo, no habrían notado el cambio gradual de altura.

De la misma manera, si León hubiera estado constantemente al lado de Roseweisse, no habría sentido que sus juegos se habían vuelto aún más provocativos después de seis meses.

Bueno... supongo que es una razón más para quedarme a su lado.

Los hilos pegajosos de su pierna se enfriaron gradualmente, perdiendo la sensación que habían tenido inicialmente, y así Roseweisse perdió el interés.

"Ayúdame a lavarlo."

"Podrías simplemente bañarte, ¿no?"

"Quien causó el desastre lo limpia, ¿no? No es que yo lo haya puesto aquí, ¿verdad?"

No tiene sentido intentar razonar con una mujer.

Especialmente alguien que ha vivido más de doscientos años.

León dejó escapar un suspiro de frustración, se levantó de la cama y fue al baño a buscar una palangana con agua tibia.

Roseweisse extendió una manta en el borde de la cama y se sentó sobre ella para que nada de lo que tenía en los muslos manchara accidentalmente las sábanas.

León colocó la palangana en el suelo, debajo de la cama, y ella sumergió el pie.

El agua estaba en su punto justo, ni demasiado caliente ni demasiado fría.

Después de haber vivido juntos durante tanto tiempo, León había dominado la temperatura perfecta del agua que Roseweisse prefería.

"Qué considerado", dijo ella con una sonrisa.

" *Hmph* , simplemente no quiero oírte regañar".

León presionó suavemente su pie y vertió agua sobre él.

Si el agua está demasiado caliente, dirás que lo hice a propósito; si está demasiado fría, dirás que no me importa. Así que más vale que me esfuerce más para que quede perfecta.

La sonrisa de Roseweisse se amplió y desvió la mirada de su rostro hacia la palangana, hablando con un poco de orgullo y satisfacción en su voz.

Deja de fingir. Te importo. Cuídame.



"Dragonesa, tengo ganas de salpicarte esta agua de los pies en la cara".

Hace solo media hora, dijiste que te gustaba todo de mí, ¿y ahora ya estás pensando en echarme agua? *Mmm*, nunca confies en las palabras de un hombre en la cama.

León terminó de lavarle los pies, luego limpió cuidadosamente las marcas de sus pantorrillas y la parte interna de sus muslos.

Como si debieras confiar en lo que se dice fuera de la cama. Es decir, ¿qué cautivo le revelaría sus verdaderos sentimientos a su reina todos los días?

Sus dedos eran ásperos, fruto de años de lucha y un incansable entrenamiento mágico. Al rozar la suave piel de sus piernas, le producía una sensación única.

A Roseweisse no le importó en absoluto. Le gustó bastante.

Ser tocada por sus manos siempre le daba una sensación de seguridad.

"Hablando de eso, acabo de recordar algo".

"¿Qué?"

"Justo antes de entrar en la grieta espacial, ¿no me dijiste algo?"

Los movimientos de León se detuvieron de repente y frunció los labios, fingiendo no saber de qué estaba hablando.

"No, no dije nada."

"No, no, no, dijiste algo."



Roseweisse parecía segura. «Te giraste, dijiste mi nombre y luego añadiste algunas palabras más. Pero el ruido de las corrientes mágicas era demasiado fuerte en ese momento, así que no lo oí. Pero vi que movías la boca, así que dijiste algo».

León bajó la cabeza, acelerando la tarea en cuestión para ocultar su creciente ansiedad.

Debes haber visto mal. Es fácil hacerse ilusiones cuando estás estresado.

En el futuro, León ya había resuelto que una vez que regresara, sería más proactivo con Roseweisse.

Pero decir esas tres palabras directamente... fue un poco atrevido.

Especialmente mientras le lavaba los pies...

Ugh, eso carece de ceremonia.

Aunque Roseweisse a menudo actuaba como si no le importara nada (excepto compartir "tareas" con Leon), él sabía que a ella le gustaban bastante los momentos ceremoniales.

Su cumpleaños la última vez había sido prueba de ello.

Al principio, solo había planeado burlarse un poco de Leon.

Pero cuando vio las sorpresas pensadas que había preparado, la alegría y la satisfacción en sus ojos eran inconfundibles.

Entonces esas tres palabras tenían que ser dichas, pero en el momento adecuado.

-Tch, vale, no lo digas. Pero para que lo sepas ...

León ralentizó sus movimientos, preguntándose si los dragones se iban a enojar.

¿Esto daría lugar a otra ronda de bromas habituales como pareja?

"Para que lo sepas, tarde o temprano te haré decirlo en voz alta".

El tono de Roseweisse era casi hosco. «Voy a hacerte admitir que te importo, que me extrañas cuando no estoy, que después de un solo día sin verme, sientes las marcas del dragón arrastrándose por tu piel. Castmode, ya verás».

Oh.

A STATE OF THE STA

Majestad, su argumento acaba de volverse contra sí mismo.

León tenía una idea bastante clara de lo que estaba pensando cuando dijo esas palabras.

Fue igual que aquella noche en el balcón, cuando lo hizo beber y luego, estando un poco achispada, lo obligó a admitir que le gustaba. Eran cosas que *ella* misma quería decir, pero en cambio, le obligó a decirlas primero.

No por ninguna razón real, solo por una extraña sensación de victoria.

Al comprender esto, León rió entre dientes, tomando la toalla que estaba a su lado para secarle suavemente las piernas y los pies.

—Bueno, espero con ansias ver qué sucede primero: si me obligas a decirlo o si... te rindes primero.

¡Oye! ¿Qué estás haciendo?

Antes de que León pudiera terminar de secarse, Roseweisse presionó su pie directamente contra su pecho.

Desde su posición medio agachada, podía ver su delgada y pálida pierna estirándose desde el borde de la cama: qué espectáculo, Su Majestad.

"Serás tú quien ceda primero, León."

León se encogió de hombros, quitando el pie de su pecho antes de levantarse con la palangana de agua en la mano.

Él no quería continuar esa conversación; si continuaban, nunca terminaría.

Miró el agua en la palangana y luego preguntó:

"Su Majestad, tengo una petición un tanto extraña."

El rostro de la reina se ensombreció al instante. « *No* vas a beber el agua de mis pies».

León sonrió. "Vístete. ¿Salimos a caminar más tarde?"

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

